

## Epistemología

— Al.: Epistemologie. — Ar.: ibīstīmūlūḡīya. — Ch: renshilun.

— Fr: épistémologie. — I: epistemology — R: epistemolgija

1. Epistemología es un neologismo derivado del griego ἐπιστήμη, *epistḗme* («conocimiento»), que a su vez «traduce el concepto alemán *Wissenschaftslehre*, que fue usado por FICHTE y BOLZANO en diferentes proyectos, antes de que fuera retomado por HUSSERL» (Fichant, 1973, 118). J. F. FERRIER acuñó la expresión *epistemology* tomando «ontología» como modelo, para designar la rama de la filosofía que, como «verdadero comienzo» de ésta última, ha de responder a la pregunta general: «¿qué es el conocimiento?» (1856, 48 s.).

El estatus incierto del concepto *Epistemologie* en alemán se puede comprobar en el hecho de que no es tratado en el *Historisches Wörterbuch der Philosophie* de RITTER, como tampoco en la *Enzyklopädie Philosophie und Wissenschaftstheorie* de MITTELSTRASS, mientras que el *Philosophisches Wörterbuch* de BUHR y KLAUS remite a «*Wissenschaftstheorie / lehre*» («teoría de la ciencia») y «*Erkenntnistheorie / lehre*» («teoría del conocimiento»). Esta última corresponde a la *theory of knowledge* inglesa, concepto usado frecuentemente como sinónimo al de *epistemology*, pero que pasó al francés con un sentido más estrecho. Émile MEYERSON comienza su obra *Identité et Réalité* (1908) con la observación de que la expresión «se está volviendo común» como equivalente de «*philosophie des sciences*». La *épistémologie* también podría ser el origen más importante de los conceptos contemporáneos de una «epistemología» que, sobre todo a través de las recientes tendencias francesas en la *filosofía del conocimiento*, hizo entrada en las distintas lenguas.

Es poca la claridad que existe sobre la singularidad de su ámbito frente al de la teoría del conocimiento. Por eso el intento de una exposición tiene que ser a su vez el de un esclarecimiento a este respecto. Para evitar arbitrariedades, hay que partir de los discursos existentes que se nombran bajo ‘epistemología’. Así es posible caracterizar la epistemología a través de una ‘estructura profunda’ o ‘problemática’ que determina lo que cuenta como problema en este campo y qué medios están disponibles para resolverlo. La búsqueda problemática se puede definir adecuadamente tan sólo en referencia a una problemática de teoría del conocimiento en la cual esté contenida como caso especial.

La problemática de la teoría del conocimiento se define según LALANDE como «estudio de la relación que mantienen sujeto y objeto en el acto de conocimiento» en vista de la «determinación de la *vigencia* que poseen ciencia y representación» (1129). Así, los elementos básicos de esta problemática consisten en dos términos, (1) «sujeto» y (2) «objeto», y (3) un «acto de conocimiento» en el que surge una *relación entre dichos términos* a través de una «representación» de 2 por 1. El *problema* que emerge bajo estas circunstancias es (4) *normativo*: la evaluación de la «representación» contenida en 3, de la cual 1 es el vehículo, en relación con su fidelidad a 2, a través de la referencia a criterios de *justificación* de las aspiraciones de conocimiento. En su forma moderna, este «problema del conocimiento» es complementado por (5) el de la naturaleza de las leyes de las que dimana 3 y a través de las cuales se satisfacen especialmente los criterios de 4.

Existe un sinnfín de variaciones de este esquema básico. 1 puede ser individual o supraindividual (el sujeto de DESCARTES o el «Espíritu» de HEGEL); 2 puede ser concebido de modo materialista o idealista (el «movimiento de los cuerpos» de HOBBS o el εἶδος –«*eidos*»– de PLATÓN); la representación en 3 puede ser abstracta o icónica

(las «ideas» de LEIBNIZ o las de LOCKE); 4 puede dar lugar a soluciones escépticas o no escépticas (SEXTO EMPÍRICO o DESCARTES); en 5 las «leyes», de acuerdo con las que se alega que aparece 3, pueden ser concebidas en términos naturalistas o racionalistas (el modelo de asociación de HUME o la síntesis trascendental de KANT).

La problemática de la epistemología se encuadra en este mismo esquema básico. Así, 1 puede ser individual o colectivo (RUSSELL o KUHN); 2 puede ser subjetivo o físico / objetivo (el «fenomenalismo» temprano de CARNAP o sus bases «fisicalistas» más tardías); 3 puede ser perceptible o no-perceptible (MACH o FREGE). El problema constitutivo (4) es del mismo tipo, ya sea en relación con los procedimientos (p. ej. la inducción) o con el contenido (p. ej. la existencia de entidades teóricas). 5 está presente en muchas variantes (p. ej.: las *Regulae ad directionem ingenii* de DESCARTES, las *Tablas* de BACON, las *Regulae philosophandi* de NEWTON o los *Cuatro métodos para la investigación experimental* de MILL).

2. Dado que las fuentes de la propia filosofía del conocimiento de MARX son fragmentarias, incompletas y con frecuencia de una significación solamente indirecta, es oportuno examinarlas desde la perspectiva de la pregunta por la epistemología.

2.1 *Tesis sobre Feuerbach (TF)*. –Es lógico examinar, en atención a los esquemas precedentes, las *Tesis sobre Feuerbach* de MARX, el «primer documento en el que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo» (ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, 378). Está claro que al menos pueden ser identificados los rasgos característicos 1-4: El materialismo tradicional es caracterizado por (1) su sujeto cognoscente («individuos singulares» [*«einzelne Individuen»*], TF 9), (2) su «objeto» («Objekt» versus «Gegenstand», TF 1), (3) la manera en que el primero es concebido como conociendo al segundo («Anschauung» / «Gedankenobjekten» [«contemplación» / «objetos del pensamiento»], TF 1), y (4) la cuestión normativa general de «si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva (*gegenständliche*)» (TF 2). Igualmente es posible hacer una caracterización general del idealismo. Además, está claro que MARX rechaza el materialismo tradicional y el idealismo, lo cual ya se deduce a partir de que propone un concepto alternativo que es introducido como «actividad sensorial humana, práctica» («*sinnlich menschliche Tätigkeit, Praxis*») u «objetiva» («*gegenständliche*») (TF 1).

Pero, ¿qué es lo que MARX considera erróneo en la ‘contemplación del objeto’ (*Objekt-Anschauung*)? Es fácil pasar por alto el hecho de que esta cuestión surge sólo en vista de lo que ciertamente podría tomarse por una respuesta, es decir, la observación de que 4 «no es un problema teórico, sino un problema práctico» o de lo contrario «puramente escolástico» (TF 2). Fuera de esto, no se dice nada más sobre este tema.

Ahora bien, ¿está MARX ofreciendo solamente una respuesta alternativa a la vieja cuestión de 4, que con ello, en lo esencial, permanece dentro de la problemática que la constituye de un modo decisivo, o está rechazando 4 por principio y contribuyendo así a una problemática absolutamente nueva para tratar las cuestiones relativas al conocimiento? La respuesta a esto depende de la luz a la que se leen las TF –a la luz de la obra temprana o de la tardía–, y también del modo en que se entiende el desarrollo del pensamiento de Marx –como continuidad sin quiebres o como caracterizado por una ‘ruptura epistemológica’. La primera posición conduce hacia una concepción ‘preformacionista’ (las TF están ‘preformadas’ en la obra temprana), la segunda hacia una lectura teleológica (las TF son la ‘semilla’ que se desarrolla en lo tardío). Esta alternativa se puede evitar si se concibe a las TF como obra de transición, lo que además ayudaría a precisar el estatus de sus irresolubles faltas de claridad.

MARX nunca se ocupó ni extensa ni sistemáticamente de tales cuestiones. Aun así, existen varios pasajes en sus escritos tras las *Tesis sobre Feuerbach* que son directa e indiscutiblemente relevantes al respecto. Tras una

inspección de los probablemente más importantes, se puede replantear y, a modo de prueba, darle una respuesta a la cuestión de cuáles son las falencias de la epistemología (tradicional).

2.2 *La ideología alemana*. —El cambio más significativo radica probablemente en la aparición de la idea de la «producción». «La producción de las ideas, representaciones (*Vorstellungen*), de la conciencia, está en un comienzo directamente entrelazada con la actividad material y el intercambio (*Verkehr*) material de los seres humanos» (21; trad. mod.). Así, los términos cognitivos a los que se refieren implícitamente las *Tesis sobre Feuerbach* son puestos ahora en el contexto de la «producción» antes que en el de la «praxis» —que de hecho desaparece (para reaparecer sólo marginalmente en las obras tardías de MARX), aún cuando queda un rastro de ello en la expresión «actividad material»—.

El pasaje que sigue al recién citado dice que estas «ideas», etc., formadas espontáneamente en el contexto de la producción y en el marco social y político de la misma, en general, no corresponden a la verdad. Un aspecto de esto es que la «moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología» representan la verdadera relación de «ser» / «vida» y «consciencia» de forma «invertida» («*auf den Kopf gestellt*»), lo que en fin de cuenta es explicado en términos de la división entre trabajo intelectual y manual (22). Sobre la «observación empírica» recae mostrar los hechos «empíricamente registrables (*konstatierbaren*) (...) sin ninguna mistificación o especulación», para mostrar a los individuos «no como pueden aparecer en sus concepciones o en las de los demás, sino tal y como son *efectivamente* (*wirklich*), es decir cómo obran (*wirken*), producen materialmente, o sea cómo están actuando (*tätig sind*) (...) bajo determinadas condiciones» (21 s.; trad. mod.). Pero no se dice, ni se implica, que esta comprensión, como tal, también contenga un ‘proceso de producción’ en el pensamiento.

2.3 *Prólogo de 1859*. —Vamos a interrumpir ahora el orden cronológico seguido hasta aquí, para mostrar tanto la continuidad como la discontinuidad entre la posición precedente y la que se encuentra en el famoso *Prólogo de 1859*. Aquí MARX habla de una época de «revolución social», en la que se trastoca (*umwältzt*) «toda la descomunal superestructura (*Überbau*)», y continúa: «Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen.» (*Contribución a la crítica de la economía política*, 1986, 5).

Esto depende de dos aproximaciones a los «trastocamientos» («*Umwälzungen*») en cuestión. Por un lado, está aquello que genera los hechos «fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales», en suma: la ciencia. Esto corresponde presumiblemente a lo que en *La ideología alemana* es «empíricamente verificable». Por el otro lado están las «formas ideológicas». A diferencia de las científicas, estas formas son caracterizadas por su significación esencialmente *práctica* (y esto incluye, por primera vez, el arte), por lo tanto no debieran ser vistas como deficientes en referencia a la ciencia, sino que, antes bien, ambas pertenecen a diferentes *categorías*.

2.4 *La Introducción de 1857*. —La sección titulada «*El método de la Economía Política*» contiene la discusión más extensa de MARX acerca de este tema. El pasaje más relevante (MEW 13, 631 ss. / 1986, S.XXI, 300 ss.) está estructurado por los siguientes pares de opuestos: (1) La oposición global se da entre: (1.1) el «supuesto efectivo» («*wirkliche Voraussetzung*»), el «sujeto real», que «mantiene [...] su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera [...] teórica», y (1.2) el conocimiento sobre 1.1. — (2) Dentro de 1.2 existe un contraste entre (2.1): la «intuición» («*Anschauung*») y la «representación» («*Vorstellung*»), y (2.2): el «pensamiento» y el «concepto» («*Begriff*»). — (3) Transversalmente a 1 y 2 hay una

oposición general entre (3.1) lo «concreto» y (3.2) lo «abstracto». 3.1 es una manera de referirse a un «todo», a una totalidad compleja; (3.2) es usado en el contexto de dos oposiciones. Una existe entre 1.1 y 1.2, dando lugar a 3.2.1: lo «abstracto» se refiere al conocimiento de lo real precisamente *qua* conocimiento. El otro es un contraste con 3.1, dando lugar a 3.2.2: lo «abstracto» en el sentido de parcial, porque prescinde de la totalidad relevante a la que pertenece realmente. (Esta terminología deriva de HEGEL –ver p. ej. *Enz.* III §§ 445 y ss., y *Logik*, W5, 75; 6, 511, 556, 669.)

Ahora bien, 1.1 es lo que tradicionalmente se denominaría el comienzo «ontológico» de 1.2, el cual, en una existencia independiente, permanece sin ser afectado por 1.2. Se lo califica acertadamente como 3.1. El punto de partida *epistemológico* es lo que está contenido en 2.1: las «intuiciones» y «representaciones» son «abstractas» en el sentido de 3.2.2. Se abstraen a la distinción entre 1.1 y 1.2: ambas son tanto partes (ontológicamente secundarias) de 1.1 como también medios de 1.2. Pero si son consideradas desde el punto de vista epistemológico se califican como 3.2.2.

Si estos son los puntos de partida para el conocimiento, entonces el objetivo epistémico o el «resultado» pretendido es el conocimiento de 1.1, es decir, 1.2 en la forma de una representación que abarca a 2.2, lo que se califica como 3.1. MARX designa esto sinonímicamente como lo «concreto espiritual» («*geistig Konkretes*»), la «totalidad del pensamiento» («*Gedankentotalität*»), la «totalidad pensada» («*Gedankenganze*»), o lo «concreto del pensamiento» («*Gedankenkonkretum*») que es una *Reproduktion* o «apropiación» («*Aneignung*») de 1.1. Es «concreto» como «totalidad con múltiples determinaciones (*Bestimmungen*) y relaciones», una «síntesis (*Zusammenfassung*) de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso (*Mannigfaltigen*)». Este resultado cognitivo es el «producto» de un «proceso» que tiene lugar por medio de la «elaboración» («*Verarbeitung*») de 2.1 con ayuda de 2.2, siendo que el «pensar» o el «concebir» («*Begreifen*») dan origen a «conceptos» («*Begriffe*») que son usados para la construcción de lo «concreto espiritual».

Nótese que parte de lo citado arriba implica que existen otros tipos de «apropiación» de 1.1, que son enumerados como la «artística, religiosa, práctica-mental» (trad. mod.). Ya que el comportamiento que es «sólo... teórico» se caracteriza por dejar al «sujeto real» en «su autonomía», esto implica que los otros modos de «apropiación» no hacen esto, que ellos tienen algo que ver con su transformación, es decir, que son modos de apropiación *práctica*. La distinción entre los dos modos básicos de la apropiación, el teórico y el práctico, entra así en relación con la distinción entre «científico» e «ideológico» en el *Prefacio de 1859*. Pero allí la filosofía, con sus pretensiones de verdad, figura entre las «formas ideológicas», de manera que la correspondencia no es obligatoria (cfr. PIT 1989, 187 y ss.).

2.5 En *El Capital* se puede establecer esta discusión bajo tres ópticas: (A) «...el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su material (*Stoff*), analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor (*Arbeit*), puede exponerse adecuadamente el movimiento efectivo. Si esto se logra[...] se llega a reflejar idealmente la vida de ese material (*Stoff*)». En ello, «lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana» (*El Capital I*, S.XXI, 19 s.; trad. mod.). – (B) «entiendo por economía política clásica toda la economía que, desde William Petty, ha investigado la conexión (*Zusammenhang*) interna de las relaciones de producción burguesas, por oposición a la *economía vulgar*, que no hace más que deambular estérilmente en torno de la conexión aparente» (*El Capital I*, S.XXI, 99). – (C) «es una tarea de la ciencia reducir el movimiento visible y solamente aparente al efectivo movimiento interno» (*El Capital III*, S.XXI, 400) ... «toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidieran directamente» (1041; trad. mod.).

2.5.1. Para empezar, tenemos una distinción (en A) entre «lo material» y «lo ideal». Esto corresponde en lo esencial a la distinción hecha en la sección 2.4, de 1.1 y 1.2 en la *Introducción de 1857*.

2.5.2 Pero A no aclara la relación entre «el material» («*Stoff*») y «lo material» («*das Materielle*»). Así y todo, se dice que el primero pertenece a la «investigación», y en otros pasajes es evidente que esta última comienza con (i) las «representaciones» («*Vorstellungen*») o con la «conciencia» de los agentes de producción (p.ej. *El Capital I*, S.XXI, 98 s.). Respectivamente, el conocimiento al que apunta la «investigación» requiere (ii) un «concepto que le corresponda» (*El Capital III*, S.XXI, 266), y éste «tiene primeramente que ser descubierto por la ciencia» (*El Capital I*, S.XXI, 660 – cfr. C arriba y, por implicación, B). La distinción entre i y ii corresponde a la entre 2.1 y 2.2 en la sección 2.4. Por medio de conceptos apropiados, pertenecientes a «lo ideal», la investigación permite, si tiene éxito, una presentación que «refleja» «lo material»: es «lo material traspuesto y traducido en la mente humana». A esto se lo puede entender como lo «concreto espiritual» de la *Introducción de 1857*.

2.5.3 Luego, en «lo material», hay una distinción entre ( $\alpha$ ): su «vida», su «nexo interno» (A), su estructura o «conexión interna» («*innern Zusammenhang*») (B), el «movimiento interno efectivo» (B y C), «la esencia de las cosas» (C) y ( $\beta$ ): su estructura o «conexión aparente» («*scheinbaren Zusammenhang*») (B), «el movimiento visible y solamente aparente», la «forma de manifestación» (C). A esta distinción, que así es expresada en los conceptos tradicionales de esencia / manifestación e interior / exterior, se la puede considerar como –en esencia– la misma que se hace en las demás obras en cuestión. Así, el modelo «topológico» aparece nuevamente en *El Capital III* (S.XXI, 266) con la distinción entre ( $\alpha_a$ ) la «figura medular interior» («*verhüllten Kerngestalt*»), los «valores que se hallan detrás» (lo cual, en *El Capital I*, también se expresa como el «trasfondo oculto»; S.XXI, 260) y ( $\beta_a$ ) la «figura acabada» («*fertige Gestalt*»), la «superficie», la «existencia real». ¿En qué consiste, más precisamente, este contraste entre  $\alpha$  y  $\beta$ ?

Para comenzar expresándolo negativamente: *no* consiste en alguna relación a un sujeto consciente. P. ej., MARX escribe: «las formas de manifestación [...] se reproducen [...] como formas [...] del pensar» (*El Capital I*, 682). ¿Pero cómo podemos entender el contraste positivamente? La respuesta propuesta aquí es que el contraste no es uno entre «órdenes» de la *realidad* como tal, caso en el cual una cosa sería en cierto modo «menos real» que la otra, sino que concierne a una asimetría entre el *Explanans* y el *Explanandum*. El primero puede de hecho estar separado espacialmente del segundo, como cuando al comienzo de una cadena causal se le asigna una función explicativa respecto al final de la cadena. Valiéndonos del ejemplo astronómico en *El Capital I* (S.XXI, 384), podemos decir que ciertos movimientos de los planetas son «efectivos» («*wirklich*») con respecto a «movimientos aparentes» («*scheinbare Bewegung*»), en la medida en que los primeros explican los últimos, pero no a la inversa. Sin embargo, en un sentido general, los últimos son absolutamente reales: son las vías por las cuales los rayos de luz de un plano óptico son proyectados en otro, y esto puede ser registrado en términos perfectamente objetivos, p. ej. en un film. Pero los dos elementos no necesitan estar separados espacialmente, p. ej. cuando el comportamiento de lo que se designa ordinariamente como un gas es explicado como el comportamiento macroscópico de una determinada masa de moléculas en movimiento; la explicación se efectúa por medio de la hipótesis de que las dos expresiones descriptivas tienen un referente común. Véase p. ej. el problema de la transformación, esto es, del tratamiento del «precio de producción» como «forma transmutada (*verwandelte*) del valor» (*El Capital III*, S.XXI, 206).

2.5.4. Lo que acaba de decirse también esclarece la distinción en  $\beta$  entre «apariencia» («*Schein*») y «manifestación» («*Erscheinung*»). El aparato conceptual de MARX proviene aquí de HEGEL (por ej. 1971, *Logik*, Werke 6, 17 ss., 124 ss.). En MARX ambas contrastan con lo que según  $\alpha$  es «efectivo», pero difieren entre ellos de la siguiente manera.

La «apariencia» (*Schein*) es un *explanandum* cuando se la observa haciendo abstracción de su *explanans* real. Así, Marx escribe que la idea del ingreso y de sus fuentes es la producción capitalista «como aparece (*wie es ... sheint*) en la superficie, separada de la estructura (*Zusammenhang*) oculta y los vínculos mediadores (*Zwischengliedern*)» (1968, *Revenue and its sources. Die Vulgärökonomie*, MEW 26.3, 445; cfr. SPINOZA sobre cómo en el *cognitio primi generis* el mundo es representado *mutilate [...] et sine ordine*, en *Ética*, II, Prop. 40, Schol. 2.).

La «manifestación» («*Erscheinung*») es un *explanandum* (a) tomado como neutral o (b) en conexión inferencial con su *explanans*. P. ej., «el valor de cambio se presenta (*erscheint*) como [...] una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar.» Esto es «*Erscheinung*» en el sentido 'a'. Pero si uno toma esto por toda la verdad del asunto, se sitúa en el contexto del «*Schein*», la «apariencia»: «Así, el valor de cambio parece (*scheint*) ser algo contingente y puramente relativo» (*Capital I*, S.XXI, 45; trad. mod.). Sin embargo, MARX continúa un poco después: «El desenvolvimiento de la investigación volverá a conducirnos al valor de cambio como modo de expresión o forma de manifestación (*Erscheinungsform*) necesaria del valor, al que por de pronto, sin embargo, se ha de considerar independientemente de esa forma.» (*El Capital I*, 127). Esto es «apariencia» en el sentido de 'b'.

2.5.5. En lo que respecta a los términos de i en la sección 2.5.2, MARX los usa para referirse no a lo intrasubjetivo sino a las formas generales de las *prácticas* inmediatas de los actores respectivos, que son tan poco *constituidas* en la conciencia de sujetos individuales como las reglas sintácticas de una lengua natural, aún cuando el uso de tales lenguas implica procesos psicológicos en actores conscientes. Así explica en *El Capital I*, que los propietarios de mercancías actúan en conformidad con ciertos principios del intercambio de mercancías mucho antes de tener un entendimiento general de lo que están haciendo –«no lo saben, pero lo *hacen*» (*El Capital I*, S.XXI, 90)– y que la forma dinero fue generada por las exigencias del intercambio de mercancías, no por un artificio consciente –«En el principio era la *acción* (*Tat*)» (*El Capital I*, S:XXI, 105).

Más tarde, en el mismo libro, explica cómo el «*Schein*» que se adhiere a la forma mercancía es generado, tanto en el caso de los capitalistas como en el de los trabajadores, por las prácticas en las que es comprada y vendida la fuerza de trabajo (*El Capital I*, cap. 19). De nuevo subraya MARX que cierta «opinión teórica» errónea acerca de la formación de la ganancia «expresa un hecho práctico» (*El Capital III*, S.XXI, 214) y la significación de ciertas formas de «cálculo» (*ibid.*, 267; S.XXI, trad. mod.). Porque la apariencia es «directamente espontánea», y por consiguiente las correspondientes formas del pensar son «comunes y corrientes» (*El Capital I*, S.XXI, 660), es necesaria la ciencia.

2.5.6. En relación con la «presentación» «ideal» de la que habla MARX (cfr. *El Capital I*, S.XXI, 19 s.), él usa sus conceptos fundamentales para construir «casos puros» (cfr. *ibid.*, 193), es decir, modelos de la realidad que toman en cuenta sólo algunos de los factores que siempre actúan, siendo que los modelos se vuelven cada vez más complejos en el curso de la exposición (una sinopsis es presentada al comienzo de *El Capital III*, S.XXI, 29 s.). Las leyes aquí constatadas actúan sólo «tendencialmente», puesto que las relaciones que expresan son «modificadas por múltiples circunstancias» (*El Capital I*, S.XXI, 803), siendo el ejemplo más conocido el de la caída de la tasa de beneficio (*El Capital III*, sección 3). Aquí MARX se encuentra en la tradición del método analítico-sintético («resolutivo-compositivo»). (Sobre el tema de la idealización en Marx, cfr. NOWAK 1980.)

3. *Recepción*. – Han sido muy variados los intentos por reconstruir, a partir de las expresiones fragmentarias de Marx, una doctrina pulida y sin rupturas. No obstante, parece más apropiado hablar de una epistemología marxista, que de la epistemología de Marx.

3.1. Las diferencias provienen al menos de dos fuentes. Por de pronto existen discrepancias sobre si las posiciones de MARX a este respecto son en general concordes. Si no es así, surge la cuestión de qué pasajes y obras hay que considerar como «canónicos». P. ej., (a) la escuela de DELLA VOLPE (1973) ve los textos cruciales en la *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel* (1843) y en la *Introducción de 1857*; (b) KOLAKOWSKI (1967) y PRETI (1957) se concentran en los *Manuscritos de 1844* (cfr. MARKUS 1969); (c) ALTHUSSER (*Pour Marx, Lire le Capital*), BALIBAR / MACHEREY (1968) o RAYMOND (1973) se basan principalmente en la *Introducción de 1857* y en *El Capital*.

Otras diferencias conciernen a los criterios de selección e interpretación. P. ej., ‘a’ se remite a KANT (como anteriormente el «Austromarxismo»), mientras que otras posiciones se encuentran bajo la influencia del neokantismo (e.g. BANFI 1965); ‘b’ tiene su punto de referencia más bien en el pragmatismo norteamericano (especialmente en DEWEY); ‘c’ en SPINOZA y en la epistemología francesa, particularmente en BACHELARD, CAVAILLÈS (1938, 1960, 1962), CANGUILHEM (1955, 1966, 1968), y, en menor medida, en COMTE (cfr. MACHEREY 1989) y KOYRÉ (cfr. JORLAND 1981); mientras (d) LUKÁCS hizo un particular uso de HEGEL.

También hubo intentos de aproximación a través de ENGELS (LIEDMAN 1986, esp. Cap. VIII), sobre todo en relación con la teoría del «reflejo». Ésto comienza prácticamente con PLEJÁNOV y LENIN (*Materialismo y empirocriticismo*) y las corrientes alrededor de la Segunda y Tercera internacional, que por un lado iban en dirección del «Diamat» (cfr. SANDKÜHLER 1973), y por el otro se subdividían en contribuciones individuales (e.g. GEYMONAT 1977; RUBEN 1977). La gran obra de M. RAPHAEL (1934, póstumamente 1974), que tuvo demasiado poca recepción, recurre a una variedad de fuentes. También lo hace la obra de GRAMSCI en éste área, aunque basa en un diálogo crítico con Benedetto CROCE (y, así, indirectamente, con el idealismo clásico alemán). Es menos sistemática que la obra de RAPHAEL, pero contiene muchas ideas importantes, algunas de las cuales anticipan muchos resultados recientes en la filosofía de las ciencias (cfr. ROSSI 1976).

3.2. Las ideas de MARX sobre la epistemología convergen en el punto de que al menos el conocimiento científico tiene que ser considerado como el resultado de un *proceso de producción*. La idea básica consiste en construir el conocimiento científico sistemáticamente según el modelo del análisis de la producción de valores de uso de Marx, en primer lugar, como proceso de trabajo.

Así, en la *Introducción de 1857*, MARX nombra los «conceptos» resultado de un «proceso» de «elaboración» de «la intuición y de la representación» (S.XXI, 21 ss.) y califica, en *El Capital I*, la «investigación» como «trabajo» («*Arbeit*») (S.XXI, 19; trad. mod.). Esto conecta, verbalmente al menos, con su hincapié en que, en la producción de valores de uso, «el objeto» es «elaborado» (*El Capital I*, S:XXI, 219; cfr. HAUG 1984, 36-39). Incluso habla de la ciencia como «trabajo universal» («*allgemeine arbeit*») (*El Capital III*, S.XXI, 128, trad. mod.), aunque este concepto parece haber sido poco elaborado (cfr. Haug 1994). Otras veces, habla de la «producción espiritual» («*geistigen Produktion*») (1965, *Theorien über den Mehrwert*, MEW 26.1, 257), y en una parte menciona incluso el «producto del trabajo intelectual –la ciencia–» (329). Esto también se hace plausible a causa de la centralidad que él le otorga a la producción material desde el comienzo (*La ideología alemana*) hasta el final (*Randglossen*).

La iniciativa para una interpretación de este tipo tiene su origen esencialmente en ALTHUSSER (*Pour Marx*). Pero para Max RAPHAEL «elaborar» («*Verarbeiten*») ya en 1934 ocupaba un lugar crucial. BRECHT habla de un «modo de producción de la verdad» (*GW* 20, 189) y de «pensamiento experimental» (cfr. HAUG, particularmente cap. 3: *Epistemologie der Praxis*). En continuación de ALTHUSSER, otros siguieron desarrollando esta idea (SUCHTING 1986, BALTAS 1993, STACHEL 1974).

4. *Proceso de Trabajo Teórico (PTT)*. –Inicialmente se ha de construir el concepto del PTT de acuerdo con el modelo de lo económico. El *objetivo* de un PTT es, en lo más general, la producción de una solución a un problema (tal solución puede ser llamada un ‘valor de uso teórico’). El problema podría consistir en *cómo* se ha de obtener un cierto resultado, pero esto presupondrá, en general, el problema de saber *que* algo es el caso, y justamente de esto se ocupará básicamente el PTT. Además, el conocimiento de que algo es el caso puede referirse a *qué* es el caso y aspirar a una *descripción* correcta, o puede referirse a *por qué* algo es el caso, y aspirar a una *explicación* (aunque sea simplemente con el fin de comprender o con el de la predicción y / o el control).

La ‘fuerza de trabajo’ que se realiza como ‘trabajo’ consiste en conocimiento y habilidad (p. ej. de cálculo, o material-manual) de quien actúa científicamente.

El ‘objeto de trabajo’ debe ser considerado, para empezar, desde dos puntos de vista sobre los que se da cuenta en la *Introducción de 1857*. Es (I) un objeto *real* (en último término, la naturaleza). Es (II) un objeto ‘abstracto’, en tanto esto incluye (IIa) objetos ‘discursivos’ (p. ej. expresiones del lenguaje o de las matemáticas) y (IIb) modelos especificados en los conceptos de esos objetos (p. ej. péndulos sin fricción). Los medios materiales (*Sachmittel*) (I) entran en fin de cuenta en el PTT vía sus caracteres *causales* (p. ej. a través de sus efectos en una placa fotográfica), pero entran en el PTT sólo a través de formaciones *discursivas* (II) asociadas con ellos (p. ej. a través de la descripción de una línea en una fotografía como la ‘huella de un neutrón’). El objeto de trabajo puede o estar dado ‘naturalmente’ o ser ‘materia prima’. En cuanto a I, puede ser p. ej. un elemento químico, como se lo encuentra en la naturaleza, o una muestra especialmente preparada para maximizar su pureza. A II pueden pertenecer ‘pre-conceptos’ (*Vorbegriffe*) pre-científicos / teóricos, p. ej. referidos a (IIa) clasificaciones biológicas según el ‘sano juicio’ y a (IIb) un astrolabio esférico de tipo aristotélico o a conceptos y modelos científicos ya adquiridos.

Los ‘medios de trabajo’ (III) consisten, en general, en instrumentos ‘abstractos’ (p. ej. conceptos, teorías, técnicas de inferencia matemática) que ya están disponibles o tienen que ser desarrollados especialmente, e instrumentos materiales (p. ej. electrómetros). Los últimos muestran una dualidad similar a la notada bajo I. Es decir, los objetos referidos son en primer lugar simplemente partes del mundo real; se convierten en ‘instrumentos’ cuando se los subordina a ciertas descripciones. (Esto es también válido para la lógica ‘pura’ y las matemáticas, que son meros juegos con cuentas de vidrio, *Glasperlenspiele*, hasta que reciben una ‘interpretación’ proveniente de dentro o fuera de las matemáticas). En cierto sentido, a un instrumento científico se lo podría designar como «cosa sensible-suprasensible» («*sinnlich-übersinnliches Ding*»), como nombrara MARX a la mercancía, (*El Capital I*, S.XXI, 87). En este sentido, GRAMSCI tiene razón cuando dice que «los principales ‘instrumentos’ del progreso científico son de orden intelectual (y también político), metodológico» (*Cuadernos 11*, §21, 281).

Como en el modelo del proceso económico de trabajo, I-III constituyen, juntos, los medios de producción del PTT, y también aquí las caracterizaciones son funcionales y no inmanentes: así es posible que la solución que en un PTT se encontró para un problema, en otro PTT pertenezca a los medios de trabajo. Un ejemplo de esto se puede extraer de *El Capital I*. Aquí el problema de MARX era (a) el origen del plusvalor, un problema que la Economía Política clásica había dejado sin solución (*El Capital I*, cap. 4.2); (b) su objeto de trabajo eran (ba) las economías capitalistas existentes y (bb) las representaciones que de éstas hacían espontáneamente sus agentes, así como p. ej. la teoría del valor de la economía política clásica; (c) sus medios de trabajo incluían conceptos tempranos de la lucha de clases en esta última y en historiadores burgueses (cfr. 1975, *Cartas*, Marx a Weydemeyer, 5 de marzo de 1852, 481) como también escritos socialistas, los cuales le permitieron a MARX formar, bajo determinadas condiciones, el concepto de «modo de producción». Éste hizo que fuera posible plantear la pregunta por la forma, así como también por los aspectos cuantitativos de las relaciones de cambio entre las mercancías (*El Capital I*, S.XXI, 1, 98, n. 32) y hacer la distinción entre «trabajo» y «fuerza de trabajo»

(cap. 4.3). ENGELS (*El Capital II*, S.XXI, 4, 18 ss.) comparó esta solución de problema con la solución del problema de la combustión por parte de LAVOISIER (cfr. Althusser en *Guía para leer El Capital*, 30 y ss.).

5. *Modo de Producción Teórico* (MPT). –Como en el caso del PT económico, un PTT presupone una combinación de sus elementos que no está determinada solamente por los rasgos inmanentes del mismo (p. ej., un experimento debe ser llevado a cabo siguiendo una secuencia definida), sino también por relaciones de producción que definen el control sobre los elementos del PTT y que contribuyen a constituirlos como fuerzas productivas. (P. ej., un laboratorio normalmente tiene un director, que en última instancia controla los objetivos del PTT y los recursos materiales y humanos para la consecución de estos objetivos.) Según el modelo precedente, esto sería el «Proceso de producción Teórico» (PPT).

El PTT, que así estaría determinado de un modo más concreto dentro de un PPT, es parte de un proceso en el que sus elementos son distribuidos, intercambiados, circulados (p. ej. por medio de la reproducción de artículos científicos y su multiplicación) y consumidos (p. ej. el resultado de un proceso de producción particular puede pasar a ser materia prima para otro). A esta totalidad se la puede denominar «Modo de Producción Teórico» MPT(a).

En el último estadio del consumo, el MPT(a) abarca no sólo la producción sino también la reproducción de las fuerzas productivas teóricas. Pero también tienen que ser reproducidas las relaciones de producción de la producción teórica. Los modos en que esto ocurre pueden ser ‘políticos’, como la regulación de la ‘vida científica’ por las asociaciones profesionales, lo que, en general, incluye sanciones (p. ej. contra el fraude científico), y pueden ser ‘ideológicos’ (p. ej. la inculcación de normas como la persecución de la verdad por sí misma; cfr. ALTHUSSER 1975). Con vistas a este tipo de unidad diferenciada de producción y reproducción, se puede hablar de MPT(b).

6. *La articulación del modo de producción económico y el MPT*. –Un MPT está siempre integrado en un MP económico; una instancia del primero presupone siempre una instancia del segundo (aunque no al revés). Esto significa que el MP económico, en cada plano, sobredetermina al MPT (también en todos los planos). Por lo tanto es sólo ‘relativamente autónomo’. Aquí se han de exponer sólo algunos pocos aspectos de esta compleja situación.

Un MP económico ejerce influencia sobre (a) la selección de los problemas que definen el objetivo de un PTT (p. ej. a través del efecto de las necesidades de un comercio creciente sobre la reforma de la astronomía en la edad moderna temprana, de las necesidades militares sobre la física fundamental contemporánea, de las necesidades ideológicas de la burguesía en auge sobre la construcción de una cosmología no jerárquica a comienzos de la edad moderna – cfr. LEFÈVRE 1978); (b) la oferta de fuerza de trabajo científica adecuadamente capacitada e ideológicamente formada; (c) el suministro de gran parte del objeto del PTT, tanto si éste es material (p. ej. material fisionable para la experimentación en la física fundamental) o discursivo (p. ej. técnicas de cálculo de riesgo comercial y juegos de azar como material para teorías probabilísticas – cfr. RAYMOND 1975); (d) el suministro de gran parte del instrumental, desde instrumental material (p. ej. la maquinaria al comienzo de la edad moderna o los equipos informáticos de hoy) hasta bases para la construcción de modelos para la comprensión del objeto científico (p. ej. el reloj).

Un MP influye un MPT(a). 1. Las relaciones de producción del primero co-determinan las relaciones de producción teóricas. (Cfr. p. ej. los órdenes de investigación básicamente individuales de un GALILEO o NEWTON, o incluso de un HERTZ, con las gigantescas empresas cooperativas que son los departamentos de Investigación y Desarrollo de muchas corporaciones modernas.) 2. Un MP(a) influye los patrones de intercambio, distribución, circulación y consumo que caracterizan los PPT. (Cfr. p. ej. las formas de difusión relativamente libres,

interpersonales y de pequeña escala de la ciencia moderna con el enorme aparato de transmisión impresa y electrónica, incluidos los ‘niveles de confidencialidad’ de la investigación en el marco empresarial y militar.)

Un MP(b) influye un MPT(b). 1. Las sanciones de un MP(b) pueden influir el MPT(b), tanto si la fuerza que suponen es ejercida directamente (p. ej. en el caso de VAVILOV y otros genetistas soviéticos), o indirectamente (p. ej. como consecuencia de violaciones de contrato). La presión política ejerce influencia p. ej. sobre la asignación de fondos de investigación (p. ej. en relación con el trabajo en usos pacíficos versus usos militares de la energía atómica). 2. Los aspectos ideológicos de un MP(b) ejercen influencia sobre el tipo de los procesos estudiados (p. ej. sistemas lineales altamente predecibles versus sistemas no lineales altamente impredecibles), la selección de modelos teóricos (p. ej. modelos teleológicos versus modelos causales en las biociencias), la motivación (p. ej. búsqueda de los rastros de la acción divina versus búsqueda de la verdad por sí misma.)

Naturalmente, un MPT(b) puede también influir un MP(b). Así, el nivel de producción de conocimiento científico influye en mayor o menor grado el nivel de la producción material (p. ej. comienzo de la edad moderna versus tiempos más recientes), y los avances científicos repercuten en general en las tendencias ideológicas dominantes, favoreciendo determinados grupos y perjudicando a otros (cfr. la influencia de COPÉRNICO, GALILEO, DARWIN, MARX, FREUD).

7. *La cuestión de una ‘epistemología’ marxista.* – ¿En qué sentido sustituye la aquí esbozada comprensión marxista la problemática tradicional de una epistemología? Según la óptica de MARX, *toda* apropiación cognitiva del mundo tiene lugar en el seno de relaciones prácticas de los seres humanos con este mundo (cfr. sobre todo *La ideología alemana* y *Randglossen*). Todas estas relaciones radican, en fin de cuenta, en la producción de valores de uso –o apuntan hacia la misma– y, tan pronto el trabajo se ha «despojado [...] de su primera forma instintiva» (*El Capital I*, S.XXI, 216), están mediadas por diversos tipos de instrumentos (herramientas). Incluso las formas de producción más elementales presuponen siempre algún conocimiento (p. ej. sobre ciertas propiedades de los medios de producción) que ha sido adquirido en interacciones anteriores. Este conocimiento no necesita estar formulado explícitamente, puede tratarse de un ‘saber *cómo*’ más que de un ‘saber *qué*’, y es posible que se haya llegado a él por casualidad más que intencionalmente, y a través de un ‘ensayo y error’ más que siguiendo objetivos de investigación definidos. En suma, dicha producción apunta, *en primer término*, a la generación de valores de uso, y cada nuevo conocimiento surge como un subproducto de estos actos, es aleatorio frente a los mismos o, donde se aspira a él conscientemente, está limitado en su propósito y en su alcance.

Por múltiples razones, de las cuales no son las menos importantes las necesidades cognitivas de la producción de valores de uso, surge no obstante en cierto punto una forma de producción que se distingue de ésta por el hecho de que apunta, *en primer término*, a la generación de conocimiento como tal. Esto hace necesario un mayor nivel de la implementación de herramientas tanto teórico-conceptuales como materiales. Este tipo de producción *se añade* al primero y a todo lo que éste presupone (incluyendo las facultades de percepción, habilidades, clasificaciones elementales de objetos y sus propiedades, etc.). Una producción de este tipo, expresamente orientada hacia la ‘resolución de problemas’, no se limita a las ciencias naturales, aunque es llevada a cabo paradigmáticamente por ellas. De hecho, las ciencias naturales se caracterizan, entre otras cosas, por la construcción de un aparato conceptual relativamente autónomo, ideado especialmente para este propósito y, en general, constituido a través de una conjunción de relaciones intrateóricas y procedimientos material-instrumentales.

Siendo así, habría que definir el campo de una ‘epistemología’ marxista como el campo de las formas de producción de este segundo tipo, en el que se trata del conocimiento como tal. Un campo concebido independientemente de cualquier teoría del conocimiento y no integrado en ninguna de ellas. Pues tal teoría es reemplazada enteramente por una ciencia materialista marxista de la psicología que, entre otras cosas, se ocupa

del génesis y naturaleza de la vida psíquica de los actores de aquel tipo de producción que atañe a una epistemología marxista, una vida que naturalmente se funda en relaciones sociales y que es mediada por esas relaciones y la producción en sus rasgos más generales (HOLZKAMP 1983).

8. *'Epistemología' marxista versus epistemología tradicional.* – Una comparación, punto por punto, entre el programa de una 'epistemología' marxista, así concebida, con la teoría del conocimiento tradicional, puede aportar al esclarecimiento de ambas.

8.1. Para una epistemología marxista no es fundamental la pareja sujeto-objeto (1 y 2 en el esquema tradicional), cuyos términos se encuentran ya constituidos antes de que el primero intente entrar en una relación de conocimiento con el segundo, sino que lo fundamental es una relación práctica en la que se pueden distinguir un elemento subjetivo y otro objetivo. Pero, desde el punto de vista epistémico, estos elementos son constituidos por el carácter de la relación así establecida. Lo que MARX dice de la producción económica también es válido para la producción de conocimiento: «La producción no produce sólo un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto» (*Introducción de 1857*, S.XXI, 400). Eso mismo, ENGELS lo expresa como sigue: «tanto la ciencia natural como la filosofía han desatendido hasta ahora completamente la influencia que la actividad del ser humano ejerce sobre su pensamiento; conocen solamente, de una parte, la naturaleza, y de la otra el pensamiento. Pero es precisamente la *transformación de la naturaleza por los seres humanos*, y no sólo la naturaleza como tal, la que es el fundamento más esencial y más próximo del pensamiento humano y en la proporción en que el ser humano iba aprendiendo a transformar la naturaleza, en esa misma proporción, ha ido creciendo la inteligencia humana.» (*Dialektik der Natur*, MEW 20, 498; trad.: InkriT, cfr. p.ej. *Dialéctica de la naturaleza*, Grijalbo, p. 183)

Por supuesto, el objeto real *como tal* no es constituido por el proceso cognitivo de producción más de lo que lo es por el proceso de producción de valores de uso corrientes. Lo que es constituido de este modo, es el objeto real *como objeto de la apropiación cognitiva*. El «sujeto» cognoscente es, desde el punto de vista epistemológico, un constituido, no un constituyente. Funciona sólo como agente de los medios teóricos de trabajo, aunque, por supuesto, las capacidades subjetivo-individuales son presupuestas por este funcionamiento (y desarrolladas en el curso del mismo).

8.2. Las representaciones subjetivas (punto 3 en el esquema tradicional), estén concebidas psicológicamente o de una manera reificada-objetiva, son reemplazadas por reglas intersubjetivas (nunca especificables exhaustivamente) para la realización de procedimientos intra y extra-teóricos (p. ej. reglas para la formación y transformación de signos y de modos de acción práctica que han de asegurar una referencia real). Estas reglas no son de naturaleza psicológica-individual, aunque procesos de este tipo están involucrados en su uso (en esto son comparables a las reglas de una lengua natural). La distinción aquí efectuada corresponde a la que hace MARX entre la material «objetividad de uso» («*Gebrauchsgenständigkeit*») de las mercancías y su «objetividad de valor» (*Wertgegenständigkeit*) socialmente uniforme» (*El Capital I*, S.XXI, 89).

8.3. Los principios de evaluación completamente generales, especificables *a priori*, concernientes al carácter adecuado de las representaciones de un sujeto con respecto a un objeto (punto 4 del esquema tradicional), no tienen cabida en la epistemología marxista así entendida –ya sólo porque las presuposiciones de tales principios están ausentes. En lugar de ello, la aproximación marxista abarca los criterios de evaluación tal y como tienen lugar *dentro* de procesos, histórico-teóricamente determinados, de apropiación práctica cognitiva del mundo.

Por eso, las evaluaciones varían según el contexto, tanto ‘diacrónicamente’ (según cuál sea la ciencia en cuestión) como ‘sincrónicamente’ (según el nivel de desarrollo cognoscitivo de cada vez).

8.4. Justamente por eso no se puede hablar de «leyes» determinables *a priori*, según las cuales un sujeto genera representaciones adecuadas de su objeto (punto 5 del esquema tradicional). Así como no existe «producción en general», aunque existen «determinaciones (*Bestimmungen*) generales de la producción» que definen las «formas particulares de producción» (*Introducción de 1857*, S.XXI, 6), así una epistemología marxista del tipo aquí delineado intenta identificar los elementos y las relaciones más generales en cada apropiación cognitiva del mundo, pero los modos de producción de los elementos específicos del conocimiento son históricamente específicos.

8.5. De esto se desprende que una epistemología marxista de este tipo no puede trabajar con una categoría unitaria de ‘ciencia’, sino sólo hablar de ‘ciencias’ siempre históricamente determinadas. Desde esta perspectiva tampoco puede haber un único ‘método científico’. Gramsci reconoció esto claramente cuando anotó «que toda investigación tiene su método determinado y construye su ciencia determinada, y que el método se ha desarrollado y ha sido elaborado juntamente con el desarrollo y la elaboración de aquella determinada investigación y ciencia, y forma un todo con ellas. Creer que se puede hacer progresar una investigación científica aplicándole un método tipo, elegido porque ha dado buenos resultados en otra investigación a la cual era connatural, es un extraño error que tiene poco que ver con la ciencia.» (*Cuadernos 11*, §15, 268).

Por lo mismo, la historia de las ciencias juega el rol, no de una colección de ejemplos para ilustrar una epistemología constituida independientemente de ella, sino de materia principal de la reflexión epistemológica. Sin embargo, mirados históricamente, los principios epistemológicos derivados del estudio de las formaciones discursivas científicas históricamente determinadas funcionan frecuentemente como heurística para la continua reescritura de la historia de una ciencia.

Finalmente, esta comprensión resuelve, al menos en principio, la larga y continuada controversia entre enfoques ‘internalistas’ y ‘externalistas’ en la historia de la ciencia. Porque el PTT garantiza una relación a la objetividad, mientras que su sucesiva inclusión en un modo teórico y un modo económico de producción le asigna su lugar a los determinantes extra-teóricos de los resultados discursivos de dicho PTT.

9. La epistemología marxista es un área muy poco desarrollada. Las direcciones numerosas y en parte radicalmente diferentes, y la ausencia de un programa de aceptación general podrían muy bien conducir hacia la innovación más que hacia el estancamiento. Independientemente de cuál sea la vía tomada en cada caso, se puede bosquejar a lo menos las siguientes direcciones principales en las que debería encaminarse dicho trabajo.

9.1. Es fundamental el desarrollo de conceptos básicos y de tesis claros. De ello se beneficiaría sobre todo la historiografía marxista de la ciencia. En este campo, el trabajo ya existente incluye a BARACCA / ROSSI 1976, CICCOTTI et al. 1976, FICHANT / PÊCHEUX 1971, GEYMONAT 1985, JÄGER 1985, RAYMOND 1975a.

9.2. La investigación en la epistemología de áreas particulares del conocimiento científico, importante tanto en sí como para el esclarecimiento conceptual, comprenderá generalmente estudios históricos. Un trabajo notable ha sido hecho en este respecto en las áreas de la lógica y las matemáticas (p. ej. BADIOU 1970; DAMEROW / LEFEBRE 1981; HOUZEL et al. 1976; LEISER 1978; RAYMOND 1973, 1977; RENOU 1978; SCHMID 1978), pero

también en el campo de las ciencias no ‘formales’ (p. ej. BARACCA et al. 1979; BERNAL 1969; FREUDENTHAL 1986, 1988; GUENANCIA 1976; GEYMONAT 1970-77; LEFEBRE 1978, 1984; WOLFF 1978; ZILSEL 1976).

9.3. Una tercera vía es la apropiación crítica de la obra producida en programas de investigación no marxistas que convergen en muchos aspectos con una aproximación marxista. Esto ya se llevó a cabo con ciertas corrientes de la epistemología francesa, especialmente con BACHELARD, CANGUILHEM, CAVAILLÈS (cfr. FICHANT 1978), por BALIBAR (1994), LECOURT (1974, 1975), MACHEREY (1964, 1989), y por varios colaboradores en BALIBAR et al. (1993).

Aquí existe por otra parte una variedad de trabajos que atienden asuntos epistemológicos desde la perspectiva central de la acción, de la práctica o de la producción. En la literatura más vieja, forman parte de esto algunos pragmatistas americanos (especialmente PIERCE y DEWEY), DINGLER y algunas obras influidas por la suya (p. ej. VON GREIFF 1976, HOLZKAMP 1968), WATSON (1938), WITTGENSTEIN (cfr. Rubinstein 1981), y, siguiéndole, TOULMIN (1953). Más recientemente, en el campo de las matemáticas, está la obra de DESANTI (1968, 1975) y KITCHER (1984) y, en el de las ciencias naturales, RAVETZ (1971) así como, más nueva, la floración de la epistemología del experimento (cfr. HACKING 1983 y GOODING 1990).

9.4. Coincidiendo en parte en otros aspectos, existen disputas polémicas con orientaciones implícita o explícitamente epistemológicas cuya única significación es negativa. Trabajos históricos en esta dirección se encuentran p. ej. en CONRY (1983). Paradigmáticos para la lucha ideológica a partir de los años 1970, son los trabajos de la «Psicología Crítica» en la crítica de los métodos de la psicología hegemónica (p. ej. HOLZKAMP 1983) así como las obras de DOYAL / HARRIS (1986) y HINDESS (1977) en las ciencias sociales y de PÊCHEUX (1975, 1990) en la lingüística.

En general, vale la pena recordar aquí el aforismo de BRECHT: «Al contrario que el idealismo, el materialismo debe siempre decirle a uno qué emerge de él; en cambio al idealismo debemos preguntarle de qué emergió» (GW 20, 144).

WAL SUCHTING

*Traducido por Alfredo Torrado y Santiago Vollmer*

## BIBLIOGRAFÍA:

- E. AGAZZI, F. MINAZZI, L. GEYMONAT 1989, *Filosofia, scienza e verità*, Milan;
- L. ALTHUSSER 1990, *Philosophy and the Spontaneous Philosophy of the Scientists*, London;
- G. BACHELARD 1974, *Épistémologie: Textes choisis* (Ed. por D. Lecourt), Paris;
- A. BADIOU 1970, *Le concept de modèle*, Paris;
- E. BALIBAR 1994, *Lieux et noms de la vérité*, Paris;
- E. BALIBAR & P. MACHEREY 1968, 'Épistémologie', en: *Encyclopaedia Universalis* 6: 370–3, Paris;
- E. BALIBAR et al. (eds.) 1993, *Georges Canguilhem. Philosophe, historien des sciences*, Paris;
- A. BALTAS 1993, 'Physics as a Mode of Production', en: *Science in Context* 6 (1993), 569–616;
- F. BANFI 1965, *L'uomo copernicano*, Milan;
- A. BARACCA & A. ROSSI 1976, *Marxismo e scienze naturali*, Bari;
- A. BARACCA, S. RUFFO & A. RUSSO 1979, *Scienza e industria 1848 – 1915*, Bari;
- J.D. BERNAL 1969, *Science in History*, 4 vols, 4th ed., Harmondsworth;
- B. BRECHT 1967, *Gesammelte Werke* (GW ), Frankfurt / M;
- G. CANGUILHEM 1966, *Le normal et le pathologique*, 2nd ed., Paris;
- G. CANGUILHEM 1955, *La formation du concept de reflexe aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Paris;
- G. CANGUILHEM 1968, *Études d'histoire et de philosophie des sciences*, Paris 1968;
- J. CAVAILLÈS 1938, *Méthode axiomatique et formalisme*, Paris;
- J. CAVAILLÈS 1960, *Sur la logique et la théorie de la science*, Paris;
- J. CAVAILLÈS 1962, *Philosophie mathématique*, Paris;
- G. CICCOTTI, M. CINI, M. DEMARIA & G. JONA-LASINIO 1976, *L'Ape e l'architetto. Paradigmi scientifici e materialismo storico*, Milan;
- Y. CONRY (ed.) 1983, *De Darwin au darwinisme: science et idéologie*, Paris;
- P. DAMEROW & W. LEFEVRE (eds.) 1981, *Rechenstein, Experiment, Sprache*, Stuttgart;
- G. DELLA VOLPE 1973, *Für eine materialistische Methodologie*, Berlin;
- J.T. DESANTI 1968, *Les idéalités mathématiques*, Paris;
- J.T. DESANTI 1975, *La philosophie silencieuse ou critique des philosophies de la science*, Paris;
- L. DOYAL & R. HARRIS 1986, *Empiricism, Explanation and Rationality*, London;
- F. ENGELS 1940, *Dialectics of Nature*, London;
- F. ENGELS 1961, *Dialéctica de la naturaleza*, Grijalbo, México;
- J.F. FERRIER 1856, *Institute of Metaphysic*, Edinburgh;
- M. FICHANT 1973, 'L'épistémologie en France', en: Chatelet (Ed), *Histoire de la philosophie: le 20e siècle*, Paris;
- M. FICHANT & M. PÈCHEUX 1971, *Sur l'histoire des sciences*, Paris;
- G. FREUDENTHAL 1986, *Atom and Individual in the Age of Newton*, 2nd ed., Dordrecht;
- G. FREUDENTHAL 1988, 'Towards a Social History of Newtonian Mechanics. Boris Hessen and H. Grossman Revisited', en: I. Hronszky et al. (eds) *Scientific Knowledge Socialized*, 1988, 193–211, Dordrecht;
- L. GEYMONAT 1970–6, *Storia del pensiero filosofico e scientifico*, 7 vols, Milan;
- L. GEYMONAT 1977, *Scienza e realismo*, Milan;
- L. GEYMONAT 1985, *Scienza e storia*, Verona;
- D. GOODING 1990, *Experiment and the Making of Meaning*, Dordrecht;
- B. v. GREIFF 1976, *Gesellschaftsform und Erkenntnisform*, Frankfurt / New York;
- P. GUENANCIA 1976, *Du vide à Dieu. Essai sur la physique de Pascal*, Paris;
- L. HACKING 1975, *The Emergence of Probability*, Cambridge;
- L. HACKING 1983, *Representing and Intervening*, Cambridge;
- W.F. HAUG 1984, 'Die Camera obscura des Bewusstseins', en: Projekt Ideologie-Theorie (ed.), *Die Camera Obscura der Ideologie*, Berlin / W, 1984, 9–95;
- W.F. HAUG 1994, 'Allgemeine Arbeit', HKWM 1, 1994, 126–42;
- W.F. HAUG 1996, *Philosophieren mit Brecht und Gramsci*, Berlin-Hamburg;
- G.W.F. HEGEL 1969, *Science of Logic* (SL), trans A.V. Miller, London;
- G.W.F. HEGEL 1969, *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften* (En), Frankfurt / M;
- G.W.F. HEGEL 1971, *Werke* en veinte tomos. Reedición obre la base de los *Werke* 1832-1845, Red.: E.Moldenhauer y K.M.Michel, Frankfurt / M;
- G.W.F. HEGEL 1997, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, alianza Editorial, Madrid;
- B. HINDESS 1977, *Philosophy and Methodology in the Social Sciences*, Hassocks;
- K. HOLZKAMP 1968, *Wissenschaft als Handlung*, Berlin / New York;
- K. HOLZKAMP 1986, *Sinnliche Erkenntnis*, 5th ed., Frankfurt / M;
- K. HOLZKAMP 1983, *Grundlegung der Psychologie*, Frankfurt / New York;
- C. HOUZEL, J. OVAERT, P. RAYMOND, J.J. SANSUC 1976, *Philosophie et calcul de l'infini*, Paris;
- M. JÄGER 1985, *Die Methode der wissenschaftlichen Revolution*, Berlin;
- G. JORLAND 1981, *La science dans la philosophie*, Paris;
- P. KITCHER 1984, *The Nature of Mathematical Thinking*, New York 1984;

- L. KOLAKOWSKI 1971, 'Karl Marx and the Classical Definition of Truth', en: *Marxism & Beyond*, London, 1971, 59–87;
- M.H. KRIEGER 1992, *Doing Physics*, Bloomington, IN;
- A. LALANDE 1968 (10th ed.), *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, Paris;
- D. LECOURT 1975, *Marxism & Epistemology*, London;
- D. LECOURT 1973, *Une crise et son enjeu*, Paris;
- D. LECOURT 1974, *Bachelard ou le jour et la nuit*, Paris;
- D. LECOURT 1972, *Pour une critique de l'épistémologie*, Paris;
- W. LEFEVRE 1978, *Naturtheorie und Produktionsweise*, Darmstadt / Neuwied;
- W. LEFEVRE 1984, *Die Entstehung der biologischen Evolutionstheorie*, Frankfurt / M, Berlin, Wien;
- E. LEISER 1978, *Wiederspiegelungscharacter von Logik und Mathematik*, Frankfurt / M;
- S.-E. LIEDMAN 1986, *Das Spiel der Gegensätze. Friedrich Engels' Philosophie und die Wissenschaften des 19. Jahrhunderts*, Frankfurt / M, New York;
- P. MACHEREY 1964, 'La philosophie de la science de Georges Canguilhem', en: *La Pensée* 113, 50–74;
- P. MACHEREY 1986, *Comte*, Paris;
- G. MÁRKUS 1969, 'Über die erkenntnistheoretischen Ansichten des jungen Marx', en: A. Schmidt (ed), *Beiträge zur marxistischen Erkenntnistheorie*, Frankfurt / M;
- K. MARX 1963–71, *Theories of Surplus Value I–III*, Moscow;
- K. MARX 1965, *Theorien über den Mehrwert*, Marx-Engels-Werke (MEW) en 43 tomos, tomo 26.1;
- K. MARX 1968, *Revenue and its sources. Die Vulgärökonomie*, en: *Theorien über den Mehrwert*, Marx-Engels-Werke (MEW) en 43 tomos, tomo 26.3;
- K. MARX 1973, *Grundrisse (G)*, London;
- K. MARX 1975, *Cartas*, en: *Obras escogidas en dos tomos*, tomo II, Akal, Madrid;
- K. MARX 1976–81, *Capital I–III*, London;
- K. MARX 1981, *El Capital*, tomos I–III en ocho volúmenes, Siglo XXI, Argentina;
- K. MARX 1986, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México;
- K. MARX y F. ENGELS 1973, *La ideología alemana*, en: *Obras Escogidas en tres tomos*, tomo I, pp. 11–44, Progreso, Moscú;
- K. MARX y F. ENGELS 1975, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en: *Obras escogidas en dos tomos*, tomo II, Akal, Madrid;
- É. MEYERSON 1908, *Identité et réalité*, Paris;
- L. NOWAK 1980, *The Structure of Idealization*, Dordrecht;
- M. PÉCHEUX 1975, *Les Vérites de la palice*, Paris;
- PIT (PROJEKT IDEOLOGIE-THEORIE) 1989, *Theorien über Ideologie*, Berlin / W-Hamburg;
- G. PRETI 1987, *Praxis ed empirismo*, Torino;
- M. RAPHAEL 1974, *Theorie des geistigen Schaffens, auf marxistischer Grundlage*, Frankfurt / M;
- J.R. RAVETZ 1971, *Scientific Knowledge and Its Social Problems*, Oxford;
- P. RAYMOND 1973, *Le passage au matérialisme*, Paris;
- P. RAYMOND 1975, *De la combinatoire aux probabilités*, Paris;
- P. RAYMOND 1975a, *L'Histoire et les sciences*, Paris;
- P. RAYMOND 1977, *Matérialisme dialectique et la logique*, Paris;
- X. RENOUE 1978, *L'Infini aux limites du calcul (Anaximandre — Platon — Galilee)*, Paris;
- P. ROSSI 1976, 'Antonio Gramsci sulla scienza moderna', en: *Critica marxista* 14 (1976), 41–57;
- D.-H. RUBEN 1977, *Marxism and Materialism*, Sussex;
- D. RUBENSTEIN 1981, *Marx and Wittgenstein*, London;
- H.J. SANDKÜHLER (ed) 1973, *Marxistische Erkenntnistheorie*, Stuttgart-Bad Cannstatt;
- A.-F. SCHMID 1978, *Une philosophie du savant. Henri Poincaré et la logique mathématique*, Paris;
- J. STACHEL 1974, 'A Note on the Concept of Scientific Practice', en: R.S. Cohen et al. (eds.), *Boston Studies in the Philosophy of Science*, Vol. 15, 1974, 417–33;
- W.A. SUCHTING 1986, *Marx and Philosophy*, London;
- S.E. TOULMIN 1953, *Philosophy of Science*, London;
- W. WATSON 1938, *Understanding Physics*, Cambridge;
- M. WOLFF 1978, *Geschichte der Impetustheorie*, Frankfurt / M.;
- E. ZILSEL 1978, *Die sozialen Ursprünge der neuzeitlichen Wissenschaft*, Frankfurt / M

**Abreviaturas:** PTT: Proceso de Trabajo Teórico – PPT: Proceso de Producción Teórico – MPT: Modo de Producción Teórico –PT: Proceso de Trabajo – MP: Modo de Producción – PP: Proceso de Producción – trad. InkrIT: Traducido por el colectivo de traducción del *Institut für kritische Theorie* – InkrIT.

**Remisión a otras entradas:** abstracción formal/real, abstracto/concreto, análisis del discurso, análisis/síntesis, apariencia (Schein), apariencia/forma de manifestación, apropiación, Camera obscura, ciencia, conciencia, conocimiento, definición, dentro/fuera, elemento/forma elemental, Escuela de Althusser, Escuela de Della Volpe, esencia/apariencia, estructura nuclear, falsificacionismo, forma de pensar, guía/pauta, imagen (Abbild), investigación empírica / teoría, investigación/ presentación, materialismo contemplativo, método, modo de producción, plano, problema de la transformación, problemática, Psicología Crítica, reconstrucción, reflejo, representación, sobredeterminación, sujeto/objeto, superficie/profundidad, teoría de la

ciencia, teoría del conocimiento, teoría, trabajo general, verdad.

---

**Artículo: epistemología**

*Autor:* Wal SUCHTING

*Traducción:* Alfredo TORRADO y Santiago VOLLMER

Título del original en alemán: Epistemologie; publicado en el HISTORISCH-KRITISCHES WÖRTERBUCH DES MARXISMUS, Tomo 3, 637-658; Argument Verlag, Hamburgo, 2008; ISBN 3-88619-433-7.